

El Obrero

Número suelto, 10 cénta.

Toda la correspondencia de Redacción dirijase al Director, y la de Administración a José Gomila.—No se devuelven originales publicados y no publicados.

REDACCION Y ADMINISTRACION: BALLESTER, 23

AÑO XXIII

NUM. 1.061

Palma de Mallorca 30 de junio 1922

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN: En Palma, 640 ptas. al mes.—Fuera de la capital, 1'25 ptas. trimestre.—Extranjero, 5'00 ptas. año.—Paqueta de 30 números, 1'80 ptas.

APARECE LOS VIERNES

Organo de la Agrupación Socialista.—Defensor de la clase obrera

Baleares

Agrupación Socialista

Convocatoria

Se convoca a todos los afiliados a esta Agrupación a la junta extraordinaria que se celebrará en primera convocatoria el domingo próximo a las 7 de la tarde en su local social, para tratar asuntos de mucha importancia.

Todos los afiliados tienen el deber de asistir a esta y a todas las reuniones que celebra el Partido.

El Comité

El problema de la vivienda en Palma

No conocemos en Palma un problema que revista en los actuales momentos caracteres tan alarmantes como el de la vivienda. Si no se le ataja con rapidez y voluntad, si no se le pone con urgencia el remedio que su progresiva gravedad requiere, muy pronto veremos unos alquileres tan extraordinarios y absurdos que la mitad del jornal del obrero o sueldo del empleado—de si ya insuficientes para la manutención y el vestido—tendrán que invertirse para el cobijo de la familia.

No creemos incurrir en exajeración si afirmamos que los sueldos y salarios que se perciben en Palma son un treinta o un cuarenta por ciento más bajos que en Barcelona, Valencia y Madrid y en cambio la vida en general resulta tan cara o más que en dichas capitales, influyendo en ello el tener que importar de las mismas muchas cosas de nuestro consumo que vienen recae-gadas por su transporte y por la parte de beneficios con que el importador o intermediario las grava al poner los productos en

venta en nuestro mercado. La única ventaja que tenemos sobre los habitantes de las mencionadas ciudades y que en parte venía a recompensar la diferencia de salarios y coste de los artículos de consumo era la relativa baratura de los alquileres, que, en honor a la verdad, era aquí un cincuenta por ciento más barato. Claro que estos también han subido en el continente debido a las mismas causas que aquí: la escasez de viviendas; pero ello no demuestra sino que en todas partes existe el mismo problema, lo cual no atenúa el nuestro ni puede ser excusa para dejar de abordarlo y resolverlo cuanto antes.

Con quinientas viviendas que se construyeran en un año creemos que estaría resuelto. ¿Es esto posible? Si tuviéramos la autoridad que tiene un Alcalde y un Ayuntamiento para influir sobre los elementos capaces de emprender la obra no creemos equivocarnos si decimos que dentro de dos meses se habrían empezado las construcciones, máxime cuando ellas significarían un negocio por parte de los que aportarían el capital. Pero nuestra primera autoridad local y nuestros concejales parece que o no sienten el problema o les falta voluntad para abordarlo, pues sólo hablan de él de cuando en cuando como para demostrar que les preocupa, pero en realidad no hacen nada, absolutamente nada.

Y vale la pena de que se haga algo, señores regidores, porque sino, los caseros sin conciencia, que abundan, van a esquilmar de tal manera a los inquilinos que la mitad del presupuesto de los hogares se lo van a comer ellos.

Nosotros conocemos algunos casos que verdaderamente alarman. Un modesto empleado habitaba un segundo y último piso en una calle estrecha del barrio de la Alfarería pagando 35 pesetas de alquiler incluidos todos los aumentos de que legalmente pudo echar mano el propietario, pero éste no se conformó y le exigió una mayor cantidad, negándose el inquilino a satisfacerla y abandonando el piso, que en seguida fué ocupado por otro pagando por ocupar la misma vivienda setenta y cinco pesetas, o sea un aumento de más del cien por ciento. De otro bocinche

que se pagaban 15 pesetas, de una vez se ha subido esta cantidad al que lo habita hasta 25. Y así otros muchos casos que dejamos de citar por no hacer interminable la lista.

Y se comprende: la codicia no tiene límites y en cuanto uno tiene ocasión propicia para satisfacerla lo hace aún a trueque de faltar a la ley, máxime cuando esta ley tiene tantos portillos por donde poder burlarla. El decreto que limita la subida de los alquileres no ha resuelto nada ni podía resolver nada ante la férrea ley de la oferta y la demanda que en el régimen individualista burgués es la reguladora del precio de todas las cosas. La equidad y el sentimiento de justicia no tienen valor alguno ante esta ley.

Si hubiera abundancia de casas para alquilar los alquileres se pagarían barato, del mismo modo que los diamantes no valdrían nada si se encontraran en tanta

abundancia como las piedras o los granitos de arena. La solución del problema de la vivienda consiste, pues, en que haya muchas casas disponibles y éstas hay que construirlas, pero sin demora para evitar pronto esa escandalosa y progresiva subida de precios que permite a los caseros cobrarse diez de lo que solamente vale cinco, esquilmando al pobre inquilino y colocándole en situación desesperada.

De cuestión tan importante se ha ocupado varias veces la prensa y el Ayuntamiento, pero sin éxito hasta ahora, y es que falta la voluntad persistente y bien orientada de todos (y más que de nadie de los mismos inquilinos) para imponer la solución, que es urgentemente necesaria, posible y fácil. Voluntad, buena voluntad es lo único que hace falta. ¿Qué hace la Comisión de Casas Baratas del Ayuntamiento? Volveremos sobre el asunto.

¿Frente único con los neocomunistas?

En el último artículo, titulado «El frente único? ¿Con quién?», demostramos que la Unión General de Trabajadores de España no había sido la culpable de no haber hecho la fusión, y que ahora tampoco será la responsable de que no se haga el «frente único». En este artículo trataremos de demostrar que ese «frente» con los neocomunistas es una de tantas patrañas que orden para cazar incautos.

Para llegar a una fusión, frente único o pacto, no es bastante sentir la necesidad, pues si esto fuese suficiente hace tiempo que los trabajadores habrían cesado de luchar entre sí; es, además, necesario que se hayan producido entre los elementos llamados a unirse un mínimo de circunstancias que sirvan después de fácil aglutinante, pues si no, los lazos que los unan serán tan flojos y de una existencia tan efímera como los hechos hasta ahora entre la Confederación y la Unión. Esas circunstancias, no producidas de momento, sino algo consolidadas, han de ser, por ejemplo: relaciones cordiales entre las dos o más partes; vigencia de un absoluto respeto mutuo, tanto a los hombres como a las ideas de éstos; y la garantía de que en la vida de

relación que se establezca habrá una absoluta sinceridad y lealtad. No creo necesario estorzar mucho para demostrar que esas circunstancias tan indispensables no existen para el caso que se pretende de pacto o frente único con el partido comunista. Los antecedentes de éste no son nada recomendable ni inspiran ninguna confianza.

El primer acto del partido comunista fué dividir la Federación de Juventudes por el procedimiento más censurable en las organizaciones obreras: el de la traición. Después los neocomunistas dividieron el Partido Socialista, sino por el mismo procedimiento, por otro muy parecido: empleando el engaño y la mentira. Estos hechos, en cualquier organización obrera, no son ni mucho menos una recomendación para que en él se tenga alguna confianza. Acaso se diga que él no ha llevado la división a la organización sindical. ¿Cómo que no? ¿Qué mayor división puede producirse, de hecho, que el haber envenenado las conciencias y exacerbado las diferencias y los odios entre los trabajadores por medio de la calumnia y la injuria? Y si no ha procedido en la organización sindical como en la organización política ha sido

por miedo a un nuevo fracaso, pero no porque no figure en su táctica y procedimientos. Y si no, ¿qué quiere decir, en el orden internacional, la condición de las célebres 21, sobre todo su segunda parte? «Los partidos comunistas deben ayudar con todos los medios a la Unión Internacional de los Sindicatos rojos, que se está constituyendo y está adherida a la Tercera Internacional.» El intento de constituir la Internacional Roja es la prueba del propósito de dividir a la organización obrera en la lucha internacional. ¿Y en el orden nacional? Véase la tesis sobre el particular: «Como los comunistas dan más valor al fin y a la sustancia de los Sindicatos que a su forma, no deben vacilar ante las escisiones que pudieran producirse en el seno de las organizaciones sindicales, si para evitarlas hubiera que abandonar el trabajo revolucionario.»

¿Qué autoridad ni prestigio tienen para proponer el «frente único» los que hicieron esa obra de división tan nefasta? La misma que puede tener el hombre más depravado para predicar sobre la moral.

El partido comunista de España rechazó en Moscú el frente único, y en su Congreso acordó limitarse a trabajar en pro de la fusión de la Unión y la Confederación, con el propósito de llevarlas, unidas, a la llamada Internacional Roja; pero viene a Madrid, hace poco, un delegado de Moscú, el camarada Jules Humbert Droz, y en nombre del Comité Ejecutivo de la Tercera Internacional impone que la propaganda «pro frente único» se haga incluyendo los Partidos socialista y comunista y los Grupos anarquistas. Y los que en Moscú decían que en España, por las luchas violentas habidas contra los que llaman reformistas, era imposible ir al frente único, ahora, sin sentirlo, sin convencimiento, hablan de unir a socialistas, sindicalistas, comunistas y anarquistas, y no sé si también a los católicos y Sindicatos libres, como se proponía en la circular de las dos Internacionales moscovitas.

Si hubiera alguna duda acerca de la falta de sinceridad de los comunistas nos la quitaría el siguiente párrafo del informe del representante de la Tercera Internacional, camarada Humberto Droz, sobre el frente único en España, que dice así: «El argumento sentimental de que las luchas han sido demasiado vivas contra los reformistas para poder proponerles hoy luchar juntos, no es un argumento político. Las luchas han sido vivas y violentas en todos partes, incluso sangrientas en Alemania y en otros países. La táctica del frente único no significa, de ningún modo, un abandono de esa lucha, sino una forma nueva, un terreno nuevo para el duelo.»

¿Con qué «el frente único» para combatir juntos a la burguesía no significa la cesación de esa lucha viva, silenciosa, y hasta sangrienta, contra los que ustedes llaman reformistas, sino un terreno nuevo para el duelo? ¿Y así dicen ustedes que venceremos a la clase capitalista? ¿Continuando la lucha fratricida entre nosotros? Pero ¿ustedes se han creído que los obreros españoles somos unos imbéciles? Si no, no se comprende que pretendan esa enormidad.

¿Habrá nadie que se decida a unirse a los comunistas sabiendo de antemano sus indignos propósitos? Lo natural sería que si están convencidos de la necesidad de defender ese programa mínimo lo hagan en el periódico y en el mitin. ¿Por qué no lo hacen? Porque el fin que persiguen no es ese, el de que se luche por esas mejoras, sino el de continuar su ne-

fasta labor de desorientación, sembrando entre los trabajadores la duda, la desconfianza y el escepticismo hacia los hombres contra los cuales tienen un odio africano.

¿Qué corrientes de cordialidad se notan entre la Unión General de Trabajadores y el partido comunista que autoriza y aconsejan proponer la unión de ambos organismos? Todo lo contrario; porque desde el momento de producirse la escisión del Partido Socialista toda la actuación de los neocomunistas se ha circunscrito a difamar a la Unión General de una manera hipócrita, por el socorrido procedimiento de atacar a los hombres que están al frente de ella o de sus Secciones y de halagar a la masa. Y no solamente falta esa cordialidad necesaria, sino que les separan hechos sangrientos, como los de Gallarta, que no fueron provocados por elementos de la Unión ni del Partido Socialista, sino por los que cobardemente prepararon los hechos con el reparto clandestino de hojas anónimas en que había párrafos como estos:

«Lacayo de la burguesía es el que recluta esquirols; lacayo de la burguesía es el que quita voluntades; el que propaga la apatía, el que trabaja porque la cuota no se recaude, el que llama al egoísmo de cada obrero para que ésta se desentienda de los que en la lucha padecen hambre. Contra los que reclutan esquirols hay que emplear la pistola;

contra los propagandistas de la división, contra los que han boicoteado la huelga; debemos usar la misma arma.

Mineros: No os limitéis a abonar la cuota extraordinaria y a laborar por que contribuyan el mayor número de camaradas; impedid que los traidores ejerciten su propaganda. Que el instrumento que arranca mineral para enriquecer a los patronos sirva también para romper el cráneo de los siervos del capitalismo.»

Y se atreven a hablar del frente único. Preciso sería estar carentes de toda noción de la dignidad para ir del brazo con los que tanto daño han producido a los trabajadores españoles, inspirados, más que en la persecución de grandes ideales, en el deseo de satisfacer mezquinas pasiones personales.

Si con la Confederación no es fácil hacer el frente, y con los neocomunistas lo impiden entonces los motivos anotados, ¿con quién entonces? ¿Con los católicos? ¿Con los Sindicatos libres? De eso, ni hablar.

Realmente, el «frente» está hecho entre la Unión General de Trabajadores y el Partido Socialista, sin acuerdos, previos ni hegemonía directora de ninguna de las dos organizaciones, sino por una espontánea compensación de las ideas y de la táctica, a cuyo seno tendrán que venir, más tarde o más temprano, todos los trabajadores que, curados de la morbosidad intelectual, tengan conciencia clara de sus intereses de clase.

Francisco L. Caballero

LOS AMIGOS DEL REY

¡Que pague el pueblo!

Apenas hizo al Senado el proyecto de reformas tributarias que el señor Bergamín sacó del Congreso, proyecto en el que anduvieron Cambó y el actual ministro de Hacienda con especialísimo cuidado de no lesionar intereses de la manada de próceres que viven opíparamente viendo trabajar a los demás, y salticando el barro de la calle a la cara de los trabajadores; apenas llegó ese proyecto a la alta Cámara, he ahí que rápidamente formaron el cuadro de los senadores por derecho propio, los que tienen su ligazón con la casa real, los amigos del rey, los grandes de España. ¿Para qué formaron el cuadro? ¿Para oponerse a que prospere la modesta reforma tributaria? ¿Pagar ellos por la herencia y posesión de títulos nobiliarios? ¿Pagar por conceptos de suntuosidad? ¿Que la guerra de Marruecos consume miles de millones? Que los pague el pueblo; precisamente quien no quiere la guerra. Pero ellos, que no quieren verter su preciosa sangre azul en los campos africanos con que sueñan para el dominio de su señor y amigo, ¿dar dinero para enjugar el déficit producido por la guerra? ¿Qué disparate! ¿Que el presupuesto de Guerra consume en el Presupuesto, aparte los créditos extraordinarios, mil millones? Para ellos es un deber de patriotismo pagar esas cosas. Al ejército—dicen—, ¡todo cuanto pida! Pero ¿darlo ellos, esa gente que cuenta con la defensa que les haga el ejército para defender sus privilegios ante la protesta del pueblo? ¡Ah! Eso no!

¿Se habla de la reforma del Senado? No. Reformarle no... Eso es poco. Hay que disolverle. Que de esa denominada alta Cámara no quede más que el recuerdo. El Congreso es una Cámara reaccionaria. Pero el Senado lo es más. En el Congreso, a veces, el instinto político

más perdido da algún protegillo liberal. En el Senado no ha lugar a que eso ocurra; una larga serie de señores que nacieron ricos, con sangre azul, que por eso, y ser amigos del rey, están desprendidos de las disciplinas de los partidos, no van a las sesiones, no aportan una iniciativa, no dan la impresión de que sirven para algo más que apostar en las carreras de caballo, jugar al polo, tirar a los pichones, daznar cotillones, jugar a la ruleta, alhajar prostitutas, adular al rey...; no; esos individuos ocupan los escaños de la Cámara cuando al señor le conviene y cuando a ellos les va en embite unas pesetas.

Los senadores siempre fueron la remora de cualquier avance liberal. Ahora dan una nueva prueba de su impudico ejemplo; que obliga al señor Bergamín a encerrarse con ellos para pedirles patriotismo!

Por decoro, si éste fuese asequible a quienes de él se ausentan; por decoro debieran los grandes de España, los senadores por derecho propio, quedar incapacitados para intervenir en proyectos que a ellos se refieren. Porque ellos pueden votar leyes que repugnan al pueblo, e imponerlas, y, sin embargo, ese derecho de que queda excluida la mayoría de la nación, el pueblo trabajador todo, se acerca impoluto a los representantes de la casa real, y a la hora en que el ministro de Hacienda llega a la cámara del rey para decirle la payorosa situación de la Hacienda pública, la respuesta la dan en el Parlamento los amigos de don Alfonso, diciendo: «Nosotros no pagamos; nosotros no sacrificamos de nuestros desfillos, de nuestros vicios, de nuestros lujos, ni una peseta.»

Y así de frescamente, de desapresiva y egoísticamente han planteado el problema; el de no contribuir a los gastos que el país no quiere, que ellos votan por un patriotismo y una lealtad a la Monarquía; que les permiten votar gastos de guerra y no aceptar las cargas de esa guerra, pero sí disfrutar de los beneficios de leyes como las de la Tabacalera, Explosivos y Ordenación bancaria.

¿Qué vergüenza! ¿Reformar el Senado? Disolverle, para que desaparezca ese nido de buitres, que alatean patrióticamente sobre las piltrafas desgajadas de la carne del pueblo.

(De El Socialista)

La Igualdad

Sociedad de obreros constructores de calzado y sus similares

Esta entidad convoca a sus asociados a la Junta general ordinaria y extraordinaria que se celebrará el sábado día 1.º de Julio a las 8 y media de la noche al objeto de aprobar los estados de cuentas de Abril y Mayo y otros asuntos de régimen interior.

El Comité

No debemos callar

No, no es posible que callémos ante el burdo manifiesto que han lanzado a la publicidad tres Sociedades que se han separado de la Casa del Pueblo influidas por los elementos comunistas y sindicalistas, por el motivo de haberles quitado el mando de la Federación Local.

Nos tenía indignados el proceder innoble y descabellado de los citados elementos con respecto a la organización obrera y a hombres honradísimos que en ella han consagrado su vida por amor a la causa, pero esta indignación ha subido de punto al leer el citado manifiesto y ver el poco escrupulo de querer justificar ante la opinión pública su separación de dicha Casa del Pueblo en el fracaso de una porción de huelgas, entre ellas las de zapateros y metalúrgicos, acusando del desastre a los citados hombres por ser de ideas socialistas.

No hay derecho, compañeros, a cargar sobre el próximo los defectos y culpas propias. Los puebloletinos nos enteramos de todo lo que ocurre en la capital a pesar de que nos separe de ella la distancia de unas leguas. Y con lo que respecta a vuestras luchas no, sólo nos enteramos, sino que muchas veces somos las víctimas. Así sucedió con la última huelga de zapateros, que al ser decapitada a la sexta semana por el entonces Comité Central negándole el apoyo obligatorio para favorecer a la idea de metalúrgicos—que si bien era muy digna de amparo no lo era más la de zapateros—tuvimos los puebloletinos avergonzados de la indecencia socialitaria cometida por los que ahora agusan, que cargar con casi todo el apoyo material de dicha huelga ya que en la propia Palma no lo encontramos, llegando a nuestras cotizaciones a 5 pesetas por

socio semanales y siendo motivo de muchos disgustos y quebrantos en nuestras organizaciones puesto que los socios más inconscientes pagaban de mal gusto viendo lo que sucedía en la capital.

No, compañeros comunistas y sindicalistas, la huelga de zapateros fracasó porque vosotros tuvisteis interés en que fracasara. En su fracaso veáis también el de los hombres que la dirigían y esta pasión mezquina y rula la colocasteis por encima de la sagrada causa común a todos. ¿Y que sucedió? Que entonces se entabló una 'lucha' de intrigas y dualismos entre zapateros y metalúrgicos repercutiendo en los demás trabajadores, fracasando también el hermoso movimiento metalúrgico y dividiendo a la clase obrera en dos bandos. ¿Habría sucedido esto si el Comité Central, al declararse la huelga de los metalúrgicos hubiese procedido con más tiento considerando hermanos iguales en la causa a metalúrgicos y zapateros?

Fracasada la huelga de zapateros una representación del citado Comité Central vino a Alaró a recaudar fondos para la de metalúrgicos y aunque nuestra Sociedad le dió todas las facilidades para celebrar una reunión nadie más que unos pocos convencidos acudió al llamamiento al enterarse de su objeto y de quienes eran que lo hacían. Como iban acudir ni dar un céntimo los zapateros para los metalúrgicos al Comité Central si en él veían la causa de la derrota de sus compañeros de Palma para los que habían hecho tantos esfuerzos inútiles!

Lamentable, muy lamentable es todo lo que ha sucedido, pero es una ruina y una vileza achacar la culpa a los hombres y organizaciones que han quedado en la Casa del Pueblo cuando los hechos demuestran claramente que los únicos y verdaderos culpables son los que formaban el pasado Comité Central y los que sancionaron su inculcable proceder, que son los mismos que ahora arrojan bilis contra el compañero Bisbal y Casa del Pueblo.

Podeis tirar manifiestos y engañar con vuestras mentiras a cuatro incautos palmesanos, pero a los pueblerinos no nos engañareis por muchas habilidades que pongais en práctica. Os conocemos y ojalá no os hubiésemos conocido. Con vosotros no iríamos ni a la gloria.

Y conste que no estoy afiliado al partido socialista y en principio más bien me inclinaba hacia el comunismo. Pero el citado manifiesto me ha indignado y he creído que no debía callar ante la osadía de unos fracasados sin escrúpulo ni decencia obrera.

Pedro Rosselló

Alaró 28 de Junio de 1922.

El compañero Bernardo Galmés

Ha estado aquí algunos días, marchando esta noche para Mahón, donde residirá varios días para volver después a Barcelona, en donde vive, el camarada Bernardo Galmés.

Hemos tenido ocasión de departir algunos ratos con el buen amigo, hablando de las ideas y de la organización de Barcelona, de la que tiene, como nosotros, un pésimo concepto.

Galmés continúa siendo aquel joven simpático, inteligente y enamorado de nuestras ideas, conservando su carácter risueño y afable. Ha venido un poco más gordón de lo acostumbrado, pues se conoce que le ha sentado bien la vida de matrimonio aunque, haciendo honor a sus convicciones, se haya casado civilmente.

Porque Galmés nos ha sorprendido con esta novedad, es casado. Contrajo matrimonio civil el 22 del corriente ante el Juzgado del Norte de Barcelona, con Catalina Mari, natural de Mahón, si bien reside en Barcelona con su familia, habiendo venido a pasar la luna de miel en Mallorca y Menorca.

Deseamos al camarada Galmés y a su compañera muchas felicidades en la nueva vida.

En la Patronal

La dimisión del Directorio

Personas bien enteradas nos han informado de que en la Federación Patronal existe mar de fondo a consecuencia del poder dictatorial que estaba ejerciendo el Directorio sobre las Secciones que componen el citado organismo. Con tal motivo ha habido serios disgustos que han culminado en la dimisión de todo el Directorio en pleno, la cual fué aceptada por la Federación cuya mayoría de componentes creen que debe seguirse una orientación más reflexiva y democrática.

Realmente el régimen seguido hasta ahora por la Patronal, si bien servía para estrangular a los obreros en sus movimientos por la conquista de mejoras también servía para quebrantar industrias y arruinar patronos, a los que se les obligaba a sostener luchas interminables por no ser dueños de arreglar con los obreros ni aún colectivamente las diferencias que motivaban los conflictos. La voluntad y el capricho de los dictadores se imponía a todo espíritu de transigencia. El lema del Directorio era este: «huelga que declaren los obreros huelga que pierden aunque dure cien años.» «Primero se pierde la industria que los patronos no transigen.»

Y sucedía lo siguiente: los obreros de un oficio determinado hacían una petición a la correspondiente sección patronal, ésta podía aceptarla o no, pero una vez rechazada y declarada la huelga perdía toda libertad de arreglar el asunto aunque, como casi siempre sucede, nuevas circunstancias lo exigieran en bien de los mismos intereses patronales. De este modo las huelgas se hacían interminables y los patronos menos resistentes agotaban sus fuerzas en provecho de los gordos, que al final de la lucha no tan sólo habían logrado vencer a los obreros, sino también a los pequeños patronos que eran sus competidores en la explotación de la industria. Y como todo el Directorio se componía de gordos el sistema cuadraba muy bien a los intereses particulares de sus miembros. Era un sistema de jugar ganando por partida doble.

No sabemos cuales patronos serán los

que formarán el nuevo Directorio, aunque sean los que sean, tratándose de patronos nos merecen muy poca confianza; pero bueno es que haya habido esa desavenencia en la Patronal y mejor sería si diera por resultado una nueva orientación en los conflictos obrero-patronales más en armonía con el buen sentido que no es, ciertamente, la terquedad ni la soberbia, propias únicamente de nerones y no de hombres reflexivos y algo humanos.

El disgusto en la Patronal cundía desde hace tiempo por el autoritarismo que existía en los que la dirigían y por el modo ya citado de hacer frente a las demandas y huelgas obreras, pero el fulminante que lo ha encendido ahora ha sido un plan de ofensiva del Directorio dimisionario consistente en rebajar los salarios y aumentar la jornada en los trabajadores, lo cual tenía que producir una serie de conflictos de graves consecuencias, si para obreros también para muchos patronos.

Alegrémonos de que no haya prosperado esta cruel tupinada que pone de relieve la mentalidad y los sentimientos de sus autores, pero también vivan alerta los trabajadores y procuren organizarse bien por si resurgía el propósito de poner en práctica tamaña barbaridad, que nada de extraño tendría. Entre los patronos puede haberlos unos más cultos y reflexivos que los otros, pero todos son de la misma madera capitalista y en tratando de esprimir al trabajo el egoísmo sustituye y hace nulas las buenas virtudes. La sed de explotación y ganancia metaliza lo demás. Alerta, pues, trabajadores.

Canciones rojas

Los curas, cualquiera que sea la religión a que pertenezcan (budismo, catolicismo, mahometismo, etc.), son falsos apóstoles. Ellos, autores de las torturas, los rezos, los sacrificios humanos, son los naturales enemigos de las naciones, que han mantenido y mantienen siempre sangrientas discordias.

Garibaldi

Las religiones son el medio más to-

Folleto de EL OBRERO BALEAR 2

fuese por la presión que les hiciera la misma clase trabajadora por medio de su fuerza organizada. ¿Cómo van a caer buenamente tanta cosa si cuando se les hace una petición insignificante de aumento de salario no ceden? ¿A que obedece tanta huelga y tanta lucha social sino a la resistencia patronal frente a las justísimas y necesarias demandas obreras?

Si el programa de mejoras aludidas se implantara por ley — y así tendría que ser para evitar competencias y desventajas entre los mismos patronos — esta ley no se cumpliría más que allí donde la clase obrera tuviera una organización potente para hacerla cumplir por la fuerza. Mil ejemplos tenemos con las actuales leyes de carácter social; el descaso dominante en Mallorca es uno de ellos, pues sólo se cumple en Palma porque en los pue-

blos no existe organización obrera que imponga su cumplimiento.

Pero supongamos, y ya es muchísimo suponer, que los patronos aceptan la ley y se disponen a cumplirla, ¿quien garantiza al obrero la fidelidad de las liquidaciones o balances para saber la parte de beneficios que le tocaría percibir si sólo el patrono tiene derecho a intervenir en la administración del negocio? ¿Los libros de contabilidad? ¿Acaso no sabemos los fraudes que las grandes compañías cometen con la hacienda pública, ocultando beneficios o simulando gastos que no existen, para disminuir el tanto por ciento de contribución que les corresponde pagar? Y si tan fácilmente se puede engañar con corruptelas en la contabilidad al Estado, ¿cómo no se podrá engañar al obrero? ¿Y si estos beneficios han de ser por partes iguales entre el obrero manual, el intelectual o técnico y el patrono, como alguien aquí ha dicho, sin poder cargar con las pérdidas más que únicamente éste último, ¿quien en estas condiciones arreglará su capital en industria alguna?

Pero aceptemos el milagro, y aceptemos también la posibilidad del salario mínimo por más que rompamos con ello la ley de la oferta y la demanda y la llamada de bronce, de Lassalle, y aceptemos igualmente que los patronos conceden lealmente y de buen grado las pensiones para la vejez, pero forzoso y todos los beneficios íntegros del programa aludido. Ya tenemos a todos los patronos de todas las industrias de España que al parecer han hecho felices a todos los obreros de todos los oficios, artes y profesiones españolas. Pero todos estos obreros a la vez que productores son consumidores, y cuando han salido de la fábrica que han cobrado su jornal con la acumulación de todos los beneficios del famoso programa van a la tienda y compran los mil mos artículos que antes produjeron en la fábrica, encontrándolos por desencanto gravados en la misma proporción (o un poquito más) de los beneficios que percibieron al producirlos.

Resultado: que el obrero ha tenido que dar con una mano lo que percibiera con la otra, quedándose en el

mismo círculo vicioso de antes de tener que dar para pedir y de tener que pedir para dar. No se ha adelantado nada o muy poco; las luchas sociales continúan en pie porque continúa la misma explotación del Capital contra el Trabajo.

Sin embargo, como medidas transitorias y de encauzamiento legal de las aspiraciones obreras, las citadas reformas contribuirían notablemente a evitar la virulencia y carácter mordaz y enconado de las luchas proletarias, ensanchando y suavizando el camino de las reivindicaciones máximas. Pero conviene tener muy presente que con esto no se resolvería la cuestión social puesto que ésta es producto fatal del antagonismo de intereses que genera y produce el sistema de propiedad privada de los medios de producción y de cambio, que hace que los no proletarios de estos medios se hallen condenados a vender su fuerza de trabajo a los que son sus poseedores, convirtiéndolo a aquellos en esclavos de estos. Esto lo saben ya perfectamente los trabajadores y de ahí que no se confor-

erale de percibir el impuesto. Los sacerdotes son los recaudadores.

Rafael Urbano

Decía el gran creyente firmante a los curas: «Vosotros vendéis el bautismo, el día del nacimiento; vendéis al pecador, la inútil indulgencia; vendéis a los amantes, el derecho a casarse; vendéis o los moribundos, el derecho a agonizar, vendéis a los muertos, la misa de funeral; vendéis a los parientes, el oficio del aniversario; vendéis oraciones, misas, comuniones; vendéis rosarios, cruces, bendiciones. Nada hay sagrado para vosotros; todo es mercancía: hasta el Paraíso. Para vosotros, el altar es una banca».

Victor Hugo

Al pueblo de Santa María

Compañeros santamarienses: Un pueblo eminentemente trabajador como el nuestro que carece de organización obrera no tiene punto de defensa de sus intereses. Por esto yo, que nací en este pueblo y le amo, al verle desorganizado y a merced de cuatro caciques explotadores o invito a que constituyamos una Sociedad donde todos juntos, bien unidos y compactos, podamos hacer frente a nuestros enemigos comunes.

En la Sociedad nos instruiremos unos a otros y aprenderemos a seguir el camino del amor y del progreso ya que los que nos dominan sólo nos han enseñado a embrutecernos en el vicio para que permaneciéramos ignorantes de todo, pues sólo siendo el pueblo ignorante de sus deberes y derechos podrán ellos hacer su agosto. Porque somos ignorantes nos explotan en el trabajo y en la administración municipal con los impuestos, y de ello somos nosotros los culpables porque con nuestros votos van al Ayuntamiento a administrar en su favor y en contra de los intereses del pueblo que los ha elegido.

Hay que acabar, pues, con estas anomalías. Basta ya de hacer el papel de

La Americana

Zapatería de Antonio Negro

Calzado de lujo a medida y confección. Esta casa garantiza su calzado. No dejarse engañar, no compren Vds. calzado sin antes visitar esta casa.

94 Jaime II, 94.-Palma de Mallorca

Zapatería LA ARGENTINA

de FRANCISCO PUIGSERVER

Frente a la tienda EL BARATO

ESPECIALIDAD EN SANDALIAS

Jaime II, 62 Palma de Mallorca

AVISO

Los legítimos despertadores alemanes, se venden en la

Relojería de NAVARRETE

al precio de DIEZ PESETAS uno.
Siete Esquinas, 24.-PALMA

mansos borregos que todo lo sufren y callan; basta ya de estar indefensos. Es necesario que nos demos cuenta de lo que somos y lo que valemos y que, siguiendo el camino de la unión y la ruta que nos trazan otros pueblos como el vecino de Alaró y otros nos organicemos en Sociedad y nos lancemos a la lucha por la conquista de nuestros derechos y de nuestro propio bienestar. En esta lucha debemos mejorar nuestros salarios y acortar la jornada y también introducir representantes nuestros en el Municipio para que administren en nuestro favor. Los obreros somos los más y los mejores porque todo lo producimos y es justo que participemos más humanamente de lo que creamos y que también tengamos intervención en la administración común.

Vayamos pues a constituir una fuerte Sociedad, obreros de Santa María, y orientémosla en sentido socialista como Alaró, Binisalem, Santa Eugenia, Lluchmayor, Palma, Manacor, Artá, Marratxí, etc. Pero sobre todo instruyámonos leyendo EL OBRERO BALEAR y otros periódicos socialistas que en ellos encontraremos la fuente de nuestra cultura proletaria y nos capacitaremos para la lucha y para la victoria.

J. C.

Santa María 25 de Junio de 1922.

Carlos Ginard, ha muerto

La Sociedad de repartidores de periódicos "La Hermandad" lamenta en el día de hoy, la pérdida del que fue compañero y fundador de la misma Carlos Ginard, que desempeñó el cargo de Secretario por espacio de seis años, distinguiéndose por su buen actuar en el cargo conquistándose el aprecio de todos sus compañeros por su buena conducta observada

en todos los actos societarios y sus buenas direcciones, pues era el compañero Ginard un socio convencido, dejándonos gratos recuerdos, que jamás dejaremos de tener presentes. Descanse en paz y reciban nuestro pésame su hermana, sobrinos y demás familia.

EL OBRERO BALEAR, recordando en este momento fatal la excelente historia societaria del mártir compañero Ginard se asocia también al justo dolor experimentado por sus compañeros de oficio y envía a su atribulada familia la expresión de su sentimiento.

Movimiento social

de la Casa del Pueblo

Los albañiles

Con el nombre de EL TRABAJO ha quedado definitivamente constituida la Sociedad de albañiles. En una reunión que celebraron estos compañeros el día 20 del corriente se aprobaron los Estatutos y fué nombrada la Junta Directiva, formándola los siguientes compañeros: Presidente, Antonio Mora; Vicepresidente, Vicente Torres; Secretario del exterior, Miguel Garau; Id. del interior, Antonio Bisbal; Contador, Juan Ordinas; Tesorero, Antonio Valls; Revisor, Antonio Martorell, y vocales Manuel Albis, Juan Galmés y José Torrens.

La nueva Junta Directiva al hacerse cargo de su cometido envía un saludo fraternal a los albañiles en primer término y a todos los trabajadores que luchan por la verdadera causa de los explotados.

La correspondencia para dicha Sociedad diríjase a nombre del Secretario Miguel Garau, Ballester 32. (Casa del Pueblo).—El Comité.

Los Carpinteros

Al objeto de reorganizar la antigua Sociedad que llevaba el nombre de EL DESARROLLO DEL ARTE, el martes último se reunieron en la Casa del Pueblo numerosos carpinteros

para proceder a la aprobación del Reglamento, cuyo proyecto fué leído artículo por artículo por el compañero Brazales, que presidió la reunión, aprobándose por unanimidad con ligeras modificaciones y nombrándose a la misma comisión que había redactado el proyecto de Reglamento para continuar los trabajos de organización de la Sociedad.

La reunión fué animada notándose la presencia en ella de veteranos y sensatos compañeros pertenecientes al antiguo DESARROLLO DEL ARTE.

Las discusiones se desarrollaron dentro un ambiente de admirable cordialidad y alteza de miras que nunca existió durante la permanencia y mando de los sindicalistas, cuyas reuniones siempre degeneraban en escándalo.

Auguramos un gran éxito a EL DESARROLLO DEL ARTE al que no dudamos ingresarán la casi totalidad de obreros en mi tierra.

Los gasistas

El martes día 27 se reunieron en la Casa del Pueblo todos los obreros gasistas al objeto de acordar una petición para el personal de fábrica, cuyos jornales guardan desproporción con los corrientes en los demás oficios.

Por unanimidad se acordó presentar la demanda a la Compañía solicitando el aumento de una peseta diaria para el citado personal. La petición se hace en un razonado y respetuoso documento que justifica la mejora que se solicita.

De desear es que la Compañía del alumbrado por gas atienda la justa demanda de sus trabajadores que realmente perciben unos salarios bastante inferiores a la generalidad de los demás oficios.

Por lo que respecta a los gasistas les aconsejamos que sin humillaciones ni flaquezas dignísimas mantengan sus aspiraciones, por ser justas, pero que tampoco se dejen llevar por radicalismos insensatos que muchas veces lo malogran todo. La reflexión y el buen trato son siempre preferibles a los impulsos de irremediado sentimentalismo.

Imp. Roca, Ferrer y C.^a—Socorro, 92

men con unas reformas que dejan subsistentes las causas de su infortunio, aspirando, por consiguiente, a la conquista total de su libertad económica mediante la socialización de las fuerzas productivas con el predominio del Trabajo como norma jurídico-social.

Otro modo de determinar la cuestión social es el de atribuir los antagonismos y luchas entre patronos y obreros a la falta de fé en la religión y al desconocimiento y olvido de las virtudes cristianas. Esta teoría basada en la moral cristiana es la más infantil y peregrina de todas.

Según sus sostenedores, la solución del problema social radica en la armonía del Capital con el Trabajo mediante la observancia por parte de obreros y patronos de los principios del cristianismo, es decir, mediante la panacea de la moral cristiana, lo que equivale a decir que esta moral es el factotum o la clave de la cuestión. Sin embargo, la religión católica lleva veinte siglos de existencia y dominio en casi todo el mundo civilizado y ha hecho muy poca brecha en este sentido.

El problema del Capital y el Trabajo, que ya existía al nacer el cristianismo aunque bajo diferente aspecto y con distinto nombre, lejos de resolverse de cada día se acentúa más y toma caracteres más violentos. Este hecho por sí sólo bastaría para patentizar el fracaso de esta moral y de esta religión en cuanto a la cuestión social.

Pero yo admito que teórica y sentil mentalmente el cristianismo es una gran doctrina de moral social; yo me descubro ante las grandes máximas de «amarás al prójimo como a tí mismo», «no quieras para tí lo que no quisieres para otro», «comerás el pan con el sudor de tu frente», etc.; como admito también los sublimes ideales del anarquismo como el sentimiento de perfección humana que mejor ha sabido embellecer la imaginación del hombre.

Pero una cosa es lo real y la otra lo sentimental y lo imaginario. Sin negar los importantes servicios que el cristianismo ha prestado a la humanidad, sobre todo en la primera etapa de su desarrollo, que fué cuando conservó su mayor pureza, su principal caracterís-

tica ha sido convertir a la castidad y al misticismo a inmenso número de miles de millones de hombres y mujeres que en la plenitud de su vida el fanatismo les ha hecho renunciar a los sublimes goces de la Naturaleza, consagrando su existencia a predicar la moral evangélica que nadie practica y a rezar el «pan nuestro de cada día» que todavía no se ha alcanzado para todos.

Y es que no basta que los hombres forjen grandes ideas en el yunque de su imaginación ni que prediquen grandes principios de virtud. Para que esas ideas y esos principios sean eficaces, tengan realidad práctica, es menester que cuajen en el molde de la vida, es preciso que se adapten a las condiciones materiales de esta vida, es necesario, en una palabra, que exista en los hechos la posibilidad social de que sea practicable lo que se piensa en la cabeza y lo que se siente en el corazón.

¿Cómo es posible, por ejemplo, que tenga eficacia la máxima de «ganarás el pan con el sudor de tu frente» si el presente orden social está constituido sobre un sistema económico que per-

mite la monstruosidad de que el pan les sobre a los que no sudan y que en cambio carezcan de él los que tienen que chorrear sudor y sangre para producirlo? ¿Cómo puede ser factible lo de «amarás el prójimo como a tí mismo» en una sociedad que toda entera descansa sobre el antagonismo de intereses, haciendo que el hombre sea por necesidad malo, egoísta, envidioso, ladrón, hipócrita, rencoso y que todo, en fin, gire alrededor de la hipocresía y el pillaje? ¿Cómo «no querer para otro lo que no quisiera para mí» si el actual régimen económico individualista está basado en el «sálvame yo aunque perezca todo el mundo»? ¿Es posible que en el mercado de la concurrencia el industrial o el comerciante no desee la ruina de su competidor, de en frente que le absorbe la clientela porque vende más barato que él? ¿No se explica perfectamente que entre dos jugadores uno desee llevarse el dinero del otro? ¿Y que es la sociedad actual, sino una mesa de obligado juego de los intereses individuales?

La moral cristiana, carece de base